

Interpretando arte rupestre paleolítico: la visita guiada

Alberto Peña Fernández
Cuevas Prehistóricas de Cantabria
Sociedad Regional de Cultura y Deporte
Cantabria, España
apf@ono.com

La gestión del patrimonio arqueológico se sustenta sobre tres pilares básicos, la investigación, la conservación y la difusión (I+C+D). Los restos arqueológicos de cronología paleolítica y las representaciones gráficas parietales conocidas como arte rupestre, han llegado hasta nosotros preservados en espacios subterráneos con unas condiciones ambientales muy específicas a lo largo de miles de años. Su correcta protección supone unas estrictas condiciones de visita a estos enclaves, de ahí que se establezcan cupos máximos de visitantes, itinerarios obligatorios y visitas guiadas de duración limitada.

Estos sitios arqueológicos, lejos de ser productos de consumo turístico, constituyen una excepcional oferta cultural, cuyo disfrute y conocimiento deben encaminarse a despertar una sensibilidad conservacionista en los visitantes, al mismo tiempo que una mayor tolerancia respecto a la importancia de su divulgación. La puesta en valor de muchos yacimientos paleolíticos con vistas a su disfrute social ha permitido desarrollar una interpretación de esos recursos en su contexto natural y cultural. Desgraciadamente, en muchos casos no se han cumplido las expectativas iniciales y han fracasado políticas tendentes a convertir recursos culturales en productos turísticos, con el consiguiente riesgo de conservación para el yacimiento, que no ha contado con una interpretación adecuada ni ha suscitado el interés social esperado.

Si interpretar cualquier manifestación patrimonial no es una tarea sencilla, hacerlo de un recurso arqueológico conlleva una dosis adicional de creatividad y clarividencia de conceptos, teniendo en cuenta el tiempo transcurrido desde la ocupación y utilización del yacimiento y las transformaciones naturales y antrópicas que éste ha sufrido hasta nuestros días. Desde mi labor profesional como guía cultural quisiera exponer aquí una serie de reflexiones sobre la interpretación en estos lugares desde el doble prisma de la conservación y el disfrute social.

Los guías de cuevas con arte rupestre somos el “interlocutor” entre el yacimiento y el público visitante, somos comunicadores que transmitimos información sobre la relación entre la cueva y su medio natural, la formación geológica de la cavidad, el relieve del enclave, el arte rupestre y las investigaciones arqueológicas desarrolladas en la misma.

Ante todo, un guía cultural que desarrolla su labor profesional en un enclave con arte rupestre, es un comunicador que vela por la conservación de un legado patrimonial de excepcional importancia cultural y trata de transmitir y concienciar al mismo tiempo al visitante de la trascendencia de este acervo. Este proceso de comunicación comienza desde el instante en el que tomamos el primer contacto con el cliente telefónicamente para responder a una demanda de información o concertar una visita.

Sin embargo, es la comunicación presencial la que otorga un mayor grado de confianza y seguridad al visitante respecto a la información que el guía le está transmitiendo y cómo lo está haciendo. Es en ese momento cuando se genera una interrelación mutua que va dejando atrás lo meramente intrascendente o la información que ya quedó clara telefónicamente, para alcanzar ahora una interpretación completa y coherente del recurso. En esta primera toma de contacto nos interesamos por su procedencia, las circunstancias de la visita, si han visitado otros enclaves similares, sus inquietudes y aficiones. Ante todo, debe quedar de manifiesto el talante humano del guía, tan importante o más que la faceta profesional, pues un visitante se sentirá más cómodo si comienza a conocer algo más de nosotros.

El guión de la visita ¿debe ser algo metódico o, por el contrario, aun siendo consciente de su importancia, debe ser libre y adaptarse a cada perfil de visitante? No cabe duda de que lo más acertado es esto último. Debemos elaborar y transmitir un guión que contenga un mensaje atractivo para cada tipo de público, evitar la monotonía expositiva y, siempre que sea posible, enriquecer el discurso con ejemplos, anécdotas y comentarios al uso. Un discurso participativo que fomente una visita dinámica y en la que todos los integrantes de la misma tengan algo que decir. Si creamos ese ambiente distendido y nuestro guión permite el estímulo de las capacidades creativas de cada visitante, conseguiremos una parte importante de nuestros objetivos, pues estamos logrando despertar el interés de un visitante escéptico, la comprensión de un profano en la materia, dar respuesta a las dudas que se puedan suscitar antes, durante y después de la visita, haremos disfrutar al público infantil despertando más aún su desbordante imaginación al servicio en este caso de la Prehistoria, en definitiva, estaremos sensibilizando al visitante y ampliando sus deseos de aprender acerca del arte rupestre.

La pasión es el ingrediente indispensable a la hora de transmitir cualquier mensaje y que éste cale en la gente. En el caso de una cueva con arte rupestre cobra más sentido si cabe, pues si no disfrutamos con nuestro trabajo difícilmente podremos transmitir e inculcar en el visitante un interés y una sensibilidad por el patrimonio cultural en general y por el arte rupestre en particular. Debemos “vivir” y apasionarnos con el privilegio que conlleva enseñar el primer arte de la humanidad al público que nos visita, porque ellos son la razón de ser de nuestra “existencia”. Sensibilizar, enseñar, adaptarse al público, divertir, emocionarse recíprocamente, satisfacer las curiosidades, despertar un interés que no existía, provocar, estimular, son por tanto algunas de las finalidades que deben definir a un intérprete del patrimonio cultural.

Sin embargo, para poner en práctica todas estas intenciones, es necesario manejar una serie de técnicas y conocer a qué tipo de público va dirigido nuestro mensaje. Las técnicas son herramientas muy útiles para una óptima interpretación del mensaje, pero vacías de contenido y, por tanto, sin razón de ser, si no se acompañan del toque personal del intérprete.

Podemos conocer la realidad como nadie, utilizar técnicas de búsqueda de recursos que contextualicen nuestra actividad, desarrollar una gestión, planificación y evaluación coherentes, pero a pesar de todo ello, si carecemos de una personalidad y un sentido del humor que nos impida llegar al público, estaremos perdiendo el tiempo, por cuanto no habremos logrado nuestros objetivos.

Siempre deben plantearse objetivos específicos para acercar mejor la realidad al visitante. Podemos establecer un triple enfoque en los mismos: En primer lugar, objetivos para el conocimiento que nos dejen claro qué queremos que la gente sepa, por ejemplo, que el 85% de los visitantes sea capaz de afirmar que la cueva que enseñamos es el resultado de la acción erosiva de un río durante milenios hasta llegar a conformarse como caverna y que forma parte del relieve calizo de la zona. En segundo lugar, para la afectividad: qué esperamos que la gente sienta, por ejemplo, asombro y respeto al contemplar un techo policromo de pinturas, o una sonrisa al escuchar alguna curiosidad que encierra la gruta. Por último, objetivos para las actitudes, es decir, qué es lo que queremos que la gente adopte como actitud. Deseamos que los visitantes se comporten con respeto y sigan las indicaciones que se les ha transmitido, en el sentido de no hacer fotografías ni filmar en el interior de la cueva, guardar un orden para el correcto desplazamiento del grupo por el interior de la misma, seguir las instrucciones y recomendaciones del guía, etc.

Debemos emplear un lenguaje asequible que no mantenga a nadie indiferente, para adaptarnos cuanto antes al público. La utilización de preguntas estimula y motiva al visitante, lo que redundará en un enriquecimiento de la visita, siempre y cuando no se haga un uso abusivo de las mismas. Algunos visitantes pueden mostrar una actitud de bloqueo frente a nuestras preguntas y respuestas al ser más introvertidos en presencia de personas desconocidas. Es entonces cuando trataremos de crear un clima de confianza que facilite su participación. Debemos ser ágiles en dar respuestas y no vacilar en exceso en la contestación pues eso crea un clima de alejamiento o falta de interés, que puede llegar a ser preocupante durante el desarrollo y desenlace de este apasionante “viaje” en el tiempo que nos conducirá hasta las formas de vida, creencias y manifestaciones artísticas del primer genio creador humano.

Bibliografía

Lasheras, J.A. y De las Heras, C. 2005. El arte paleolítico y su significado. Su presentación en el museo, en Lasheras Corruchaga, J. A. y González Echegaray, J.

(coords.): *El significado del arte paleolítico. Escuela de Cultura y Patrimonio "Marcelino Sanz de Sautuola"*, UIMP: Santander.

Lloret, Malena. 2003. Manías de un guía. *Boletín de Interpretación* número 9:4-5.

Morales Miranda, Jorge. 1998. La interpretación del patrimonio natural y cultural: todo un camino por recorrer. *PH: Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico* 6:150-157.

Morales Miranda, J. 2001. *Guía práctica para la interpretación del patrimonio: el arte de acercar el legado natural y cultural al público visitante*. 2º ed. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura.

Pastorelli, John. 2008. Enriquecer la experiencia en el recorrido guiado. *Boletín de Interpretación* número 19:15-18.

Pérez-Juez Gil, A. 2006. *Gestión del patrimonio arqueológico: el yacimiento como recurso turístico*. Barcelona: Ariel.

Pinto Cebrián, Miguel Ángel. 2001. La presentación ante los grupos: o como ponemos el cascabel al gato. *Boletín de Interpretación* número 4: 6-8.

Serrat Antolí, N. 2005. Las visitas, en Santacana Maestre, J. y Serrat Antolí, N. (coords.): *Museografía didáctica*. Barcelona: Ariel.

Smith, P. 2003. *Arte rupestre paleolítico en Cantabria*. Santander: Cantabria en Imagen.

Tilden, Freeman. 2006. *La interpretación de nuestro patrimonio*. Asociación para la Interpretación del Patrimonio (Ed.). Sevilla.